

LA FORMACIÓN DE INTÉRPRETES PARA SORDOS Y SORDOCIEGOS EN COLOMBIA*

Anne-Marie de Mejía
Universidad del Valle

Resumen

En este artículo se discute los resultados de un estudio microetnográfico reciente, diseñado para evaluar la eficacia del primer Programa de Formación de Intérpretes para Sordos y Sordociegos en Colombia en 1997 y 1998. Se presenta evidencia, tanto cuantitativa como cualitativa, para demostrar que los participantes en el programa conceptuaron que sus expectativas iniciales habían sido satisfechas, en términos generales, y que como resultado de sus estudios se sintieron en mayor capacidad de ofrecer un mejor servicio como intérpretes profesionales de la comunidad sorda en distintas regiones del país.

Abstract

This article discusses results of a recent microethnographic study designed to evaluate the success of the first Training Programme for Interpreters of the Deaf and the Deaf and Blind in Colombia in 1997 and 1998. Both quantitative and qualitative evidence is presented to show that the participants in the programme felt that their initial expectations had, in general terms, been fulfilled and that as a result of their studies they felt more capable of offering a better service as professional interpreters of the deaf community in different parts of the country

* Los datos usados como base para este artículo son tomados del Informe *Estudio Etnográfico sobre el Desarrollo del Programa de Intérpretes para Sordos y Sordociegos*, (1998) compilado por la autora dentro del marco del Convenio de Cooperación Académica entre el Instituto Nacional para Sordos (INSOR) y la Escuela de Ciencias del Lenguaje de la Universidad del Valle.

INTRODUCCIÓN

El reconocimiento de las lenguas de señas como lenguas propias de las comunidades de sordos ha sido un desarrollo reciente y polémico. Como muestra Tovar (este volumen) las posiciones adoptadas comúnmente por los ‘oralistas’ discrepan de manera radical de la postura asumida por los que defienden el estatus de igualdad de las lenguas de señas en relación con las lenguas orales, y el derecho de los sordos a nivel mundial, a la adquisición de estas lenguas como primera lengua. Según Oviedo (1998), fue solamente a partir de los primeros años de la década del 60 que los lingüistas comenzaron a prestar atención a las lenguas visuales de los sordos. El trabajo pionero de Stokoe en 1960 y 1976 sobre la lengua de señas de los sordos de los Estados Unidos, constituyó la chispa que “abrió el interés de muchos investigadores acerca de la opción que las lenguas de señas constituían como alternativa distinta a la vocal para la manifestación del lenguaje” (Oviedo, 1998:39).

La interpretación para las personas sordas, en cambio, tiene una historia larga. De acuerdo con Atwood & Gray (1986: 84), los primeros intérpretes eran empíricos, “miembros oyentes de familias con personas sordas y otras personas preocupadas acerca del aislamiento de la sordera”.¹ Desde este entonces, cuando el énfasis inicial era más ‘signar’ que ‘interpretar’,² se han dado varios intentos por mejorar las habilidades y el profesionalismo en la formación que reciben los intérpretes para personas sordas, quienes se ven abocados al reto de “mediar entre las lenguas espaciales y las lenguas lineales, reestructurando completamente el discurso estructural mientras que interpretan desde una lengua (la Lengua de Señas Americana) hacia la otra (Inglés)”³ (Lane, 1986: 12).

1. En inglés en el original: “hearing members of families with deaf persons and other people concerned about the isolation of deafness”.

2. Para propósitos de este artículo, la diferencia entre estos dos conceptos se puede explicar de la siguiente manera: ‘signar’ se refiere a el uso de la lengua de señas para transmitir el significado de una lengua oral, sin ningún tipo de entrenamiento como intérprete, mientras que ‘interpretar’ se refiere al proceso de transmitir el sentido de un mensaje original en la lengua de destino (Rodríguez, 2000) de manera preciso y confiable, por medio de procedimientos de interpretación establecidos (Atwood & Gray, 1986).

3. En inglés en el original: “mediate between spatial and linear languages, utterly restructuring spatial discourse as they interpret from the one language (American Sign Language) into the other (English)”.

Es por ello que varios centros y universidades en los Estados Unidos (The California State University Northridge National Center on Deafness; Gallaudet University, Washington) ofrecen cursos de capacitación para quienes quieran desempeñarse como intérpretes para personas sordas. En 1960, además, se estableció el Registro de Intérpretes para los Sordos (R.I.D.) a nivel nacional como organización profesional. Posteriormente, esta entidad fue responsable de la formulación de un código de ética que sirviera de guía a los intérpretes en su trabajo, particularmente en el campo de la educación (Scheibe & Boza, 1986).

América Latina, en cambio, si bien recientemente presenta adelantos importantes en este campo, sigue siendo “una de las regiones del mundo en la cual se vive con mayor intensidad la carencia de un servicio de interpretación para personas sordas y de guía-interpretación para personas sordociegos” (Rodríguez, 2000: 129). En Colombia, según datos del Sistema Nacional de Información, se estima que existen aproximadamente 470.000 personas sordas, y que entre el 33 y el 60% de esta población presenta problemas visuales (sordoceguera). Estas comunidades constituyen una minoría lingüística, cuya lengua propia es la *lengua de señas Colombiana* según la Ley 324 del 11 de octubre de 1996).⁴ Además, se establecieron ciertos beneficios a favor de las comunidad sorda en el país, entre los cuales figura que “el Estado garantizará y proveerá la ayuda de intérpretes idóneos para que sea éste un medio, a través del cual las personal sordas puedan acceder a todos los servicios que como ciudadanos colombianos les confiere la Constitución”.

La Federación Nacional de Sordos de Colombia (FENASCOL) acogió las implicaciones de esta nueva legislación, y, ante la inexistencia total de programas de formación de intérpretes para sordos y sordociegos en el país, decidió, en colaboración con el Instituto Nacional para Sordos (INSOR) y la Escuela de Ciencias del Lenguaje de la Universidad del Valle, con el apoyo financiero del Banco Internacional de Desarrollo (BID), crear un programa de formación para este fin. De esta manera, se puso en marcha *el Programa de Formación de Intérpretes para Sordos y Sordo-ciegos*, diseñado por FENASCOL y la Asociación de Sordo-ciegos

4. “El Estado Colombiano reconoce la Lengua de Señas Colombiana como idioma propio de la Comunidad Sorda del País”.

de Suecia, financiado parcialmente por INSOR. Inicialmente, se proyectaron dos promociones para ser ofrecidas durante los años 1997 y 1998 (para detalles del programa, véase Anexo 1). Este programa constituye el segundo programa creado para la formación de intérpretes para sordos y sordo-ciegos en América Latina.

El objetivo de este artículo es examinar desde una visión principalmente etnográfica, el desarrollo de estas dos promociones, teniendo en cuenta las razones de su creación y las percepciones de los participantes, profesores y estudiantes, acerca de los resultados logrados y el tipo de proceso desarrollado. A continuación, se presenta una breve caracterización de los participantes y de los rasgos principales del tipo de enfoque etnográfico adoptado, para luego proceder a discutir algunos de los resultados principales que surgen del estudio.

EL ESTUDIO

CARACTERÍSTICAS DE LOS PARTICIPANTES

PRIMERA PROMOCIÓN

Inicialmente se inscribieron 23 personas en el programa, 20 mujeres y 3 hombres. La mayoría provenientes de Bogotá (17), pero hubo, además, representación de los departamentos de Antioquia, Bolívar, Huila, Magdalena, Santander y Valle. A nivel profesional se presentó una considerable variedad entre los participantes en cuanto a su formación: la mayoría eran educadores especiales calificados y terapeutas ocupacionales, varios graduados en fonoaudiología, mientras que tres solamente tenían estudios de bachillerato. Algunos de los participantes se desempeñaban como maestros de niños sordos o maestros de niños especiales. Otros trabajaban como fonoaudiólogos, y algunos como intérpretes empíricos en comunidades religiosas. 21 de los 23 candidatos inscritos inicialmente terminaron los cuatro módulos y recibieron certificación como intérpretes.

SEGUNDA PROMOCIÓN

Para la segunda promoción del programa se inscribieron 11 personas, todas mujeres. Hubo representación de varios Departamentos, particularmente de Santafé de Bogotá (7), Antioquia, Caldas y Valle. Este grupo era más homogéneo que el primero, no solamente en género,

sino también en formación profesional. Todas las participantes eran profesionales en el área de fonoaudiología y educación especial. Laboraban con las Asociaciones y la Federación de Sordos, o como maestros y fonoaudiólogos en instituciones para sordos. Además, cuatro de ellas se desempeñaban como intérpretes empíricas – tres en el sector educativo y una en una comunidad religiosa. De esta promoción 10 personas terminaron y recibieron su certificación.

METODOLOGÍA

Un enfoque etnográfico se centra en “el estudio del comportamiento humano en contextos que ocurren naturalmente, con un énfasis en la interpretación cultural del comportamiento” (Watson-Gegeo, 1988:576). Por lo tanto, la etnografía se ocupa de acciones y experiencias humanas, las cuales generan significados sociales en contextos culturales específicos. Además, como los humanos interpretamos nuestra realidad de distintas maneras, este proceso resultará normalmente en la producción de significados que están siempre en proceso de ser revisados y reformulados. El objetivo de un estudio etnográfico es el de ganar acceso a los significados sociales que guían las acciones humanas (Hammersley & Atkinson, 1983).

Este objetivo se logra, tradicionalmente, a través de un proceso de observación participativa, a veces combinado con entrevistas y el análisis de documentos pertinentes. El investigador se sumerge en el contexto a través de un proceso de observación, y trata de entender no solamente lo que está pasando, sino también la manera como los participantes interpretan los eventos y que tipo de saber utilizan como guía de su comportamiento en los contextos específicos.

Luego, el investigador intenta plasmar la complejidad de esta experiencia en la producción de un informe descriptivo-interpretativo detallado (*thick*), donde las interpretaciones de todos los participantes están incluidas, y donde los supuestos implícitos se explicitan (Spindler, 1982). Por lo tanto, la información específica suministrada, tanto del contexto como por los participantes, ayuda al investigador a interpretar las prácticas observadas, para que pueda elaborar un informe más detallado al respecto. La intención primaria no es generalizar la experiencia, es más bien entenderla en toda su complejidad.

Dada la naturaleza holística y émica de un enfoque cualitativo e interpretativo, como es la etnografía, el investigador debe tener en cuenta todas las influencias contextuales micro y macro que sean teóricamente sobresalientes y que guarden una relación sistemática con el comportamiento o eventos que uno está tratando de explicar (Davis, 1995). Además, hay que resaltar la naturaleza cíclica de este tipo de investigación. En contraste con muchos enfoques investigativos que siguen una progresión lineal en la cual los datos son recolectados, analizados y luego reportados, los estudios interpretativos asumen un proceso cíclico que incluye recolección y análisis de los datos a través del cual se formulan las hipótesis, se ponen a prueba a través de datos adicionales más focalizados hasta lograr cierta redundancia.

Otra consideración crítica para llevar a cabo una investigación etnográfica es el establecimiento de la credibilidad de la investigación. En contraste con el concepto de la validez interna propia de los estudios estadísticos, los investigadores de orientación cualitativa deben demostrar que sus reconstrucciones, en forma de resultados e interpretaciones, son dignas de crédito para aquellos que están siendo investigados (Davis, 1992). La credibilidad se fortalece a través de procedimientos específicos, tales como la triangulación mediante el uso de múltiples fuentes de datos e investigadores, un compromiso prolongado, y una observación persistente, que implica una dedicación al proyecto en términos de tiempo, duración y frecuencia.

Dentro del enfoque etnográfico, se ha desarrollado una serie de subcategorías, una de las cuales es la micro-etnografía. Esta metodología se centra en “escenas culturales particulares dentro de contextos institucionales claves” e involucra “los procesos de interacción cara a cara en los eventos” (Erickson & Mohatt, 1982 : 137, 133). Por lo tanto, es evidente que este desarrollo se enfoca en individuos o eventos específicos, en lugar de comunidades o sociedades enteras. Además, suele usar grabaciones de audio o de video, en adición a la notas de campo, y a menudo complementa el análisis de los datos con un análisis discursivo.

En el campo de la educación, la etnografía ha jugado un papel bastante importante en la construcción de conocimiento de las prácticas diarias de la educación en colegios, escuelas, y el aula de clase por parte de los mismos actores. En tres áreas en particular, se ha evidenciado una multiplicidad de estudios etnográficos: el uso lingüístico, tanto en

contextos monolingües como bi- o multilingües en el aula, los procesos de aprendizaje académicos; y la determinación de la efectividad de las prácticas de los docentes, tales como la evaluación de logros y programas académicos, y la toma de decisiones.

Por todo lo anterior, se decidió adoptar un enfoque micro-etnográfico como marco general para el proceso de seguimiento del programa de intérpretes para sordos y sordociegos, aunque con la inclusión de algunos datos cuantitativos para respaldar las observaciones etnográficas. Se estimó que al resaltar las voces de los participantes en este estudio, se podría lograr un mejor entendimiento del proceso experimentado por ellos, y una visión más amplia de sus apreciaciones.

RECOLECCIÓN DE DATOS

Tomando en cuenta la naturaleza de este estudio, se decidió usar cuatro instrumentos distintos para recoger los datos necesarios y triangularlos, los cuales se nombran a continuación:

- Encuestas iniciales a estudiantes, profesores e investigadores
- Observación directa por parte de la investigadora
- Diarios reflexivos llevados por los estudiantes
- Entrevistas selectivas a ciertas estudiantes, basadas en el contenido de los diarios reflexivos.

El objetivo de usar estas cuatro fuentes era el poder contrastar las expectativas iniciales y las proyecciones de los participantes, tanto estudiantes como profesores y administradores, con su experiencia diaria en el desarrollo del programa. Además, se esperaba complementar datos provenientes de un agente externo a la situación (la investigadora) con las percepciones 'internas' de los estudiantes.

El cronograma de aplicación de estos procedimientos fue el siguiente:

- La encuesta se administró a los estudiantes, profesores y administradores al inicio del programa, y se les pidió llenarla por escrito.
- El proceso de observación se llevó a cabo principalmente durante los módulos 2 y 4. Cada observación duraba uno o dos días.
- Los estudiantes fueron instruidos en el propósito y en la manera de uso de los diarios reflexivos a través de los cuatro módulos del

programa. Se les hizo énfasis en la necesidad de llevar un récord continuo y de no dejar sus apreciaciones hasta el final del módulo.

- Las entrevistas se basaron en observaciones suministrados por los estudiantes en sus diarios reflexivos. Se llevaron a cabo durante los módulos 2 y 4, y se escogió para tal fin una muestra de 6 a 8 personas de cada promoción, según lo consignado en los diarios. En la última entrevista, que se llevó a cabo durante el Módulo 4, se hizo una evaluación general del curso y se trató de sondear el máximo número de participantes posible, dentro del límite del tiempo propuesto.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

DATOS CUANTITATIVOS Y CUALITATIVOS

LAS ENCUESTAS SUMINISTRADAS A PROFESORES Y ADMINISTRADORES (PRIMERA Y SEGUNDA PROMOCIÓN)

En esta sección se incluye el análisis global de las encuestas suministradas a los profesores y administradores de las dos promociones. Se entregaron 12 encuestas diligenciadas que constaban de 7 preguntas cada una. Una muestra del formulario utilizado se encuentra en el Anexo 2.

En general, hubo un alto grado de consenso sobre las percepciones de los objetivos del programa por parte de los profesores; sin embargo, como era de esperarse, se presentaron diferencias cuando se habló del aporte de cada uno al programa. Algunos profesores hicieron énfasis en el desarrollo conceptual, mientras que otros consideraron que su aporte era concienciar a los participantes sobre distintos aspectos involucrados en la interpretación. Además, hubo dos participantes, una profesora sorda y la otra una sordociega, quienes recalcaron la importancia de su contribución como sordos y sordociegos para los intérpretes oyentes.

Las expectativas hacia el programa de los profesores y administradores a nivel profesional se centraban en la formación ética y la actualización en el campo de la interpretación. Esperaban como resultado del programa elevar el nivel de valoración del trabajo de los intérpretes empíricos de sordos y sordociegos. Consideraban que los egresados del programa debían ser profesionales íntegros y éticos, con un buen manejo de las diferentes técnicas de interpretación.

Entre sus percepciones sobre las fortalezas del programa resaltaron el carácter de pionero a nivel nacional y la posibilidad de contar con apoyo internacional a través de Suecia, que tiene una amplia experiencia en este campo, y a través de la Universidad del Valle a nivel nacional. Sin embargo, tenían dificultades en cuanto a la financiación de futuras promociones y en cuanto al carácter pionero del programa que podría resultar en problemas administrativos y logísticos debido a la inexperiencia y unas expectativas irrealizables por parte de los participantes y de otras personas que trabajan en el campo de la sordera.

PRIMERA PROMOCIÓN

LAS ENCUESTAS SUMINISTRADAS A LOS ESTUDIANTES

Se entregaron 21 encuestas diligenciadas que constaban de 7 preguntas cada una. Una muestra del formulario utilizado se encuentra en el Anexo 3. La gran mayoría de los estudiantes (13) dijeron que se habían enterado del programa por medio de FENASCOL. Otros tenían la información a través de los cursos de capacitación en Lengua de Señas que estaban recibiendo, o a través de las Asociaciones o INSOR.

La razón más importantes aducida para participar en el programa fue la de poder mejorar la calidad del servicio de interpretación prestado (9 personas) y para llegar a ser un intérprete más profesional (4 personas). También, 4 personas dijeron que tenían experiencia como intérpretes empíricos. Otros consideraban el programa como una oportunidad de enriquecimiento personal y profesional (3 personas) y una ayuda a la comunicación de los sordos (2 personas).

Sus expectativas a nivel académico se centraban en conocer más a fondo el campo de la sordera, particularmente aspectos teóricos (13 personas). Otros esperaban que el conocimiento recibido en el programa les ayudara a mejorar el servicio (4 personas) o a mejorar el nivel de la Lengua de Señas (2 personas). A nivel profesional los participantes buscaban apropiarse de herramientas para mejorar el desempeño en su trabajo (10 personas); reconocimiento del título como profesional (8 personas); una mejor integración entre la comunidad sordo oyente (4 personas); y más oportunidades laborales (3 personas). Además, 4 personas expresaron el deseo de conocer la comunidad de los sordociegos.

Las proyecciones hacia el futuro de los integrantes del grupo se centraban en el seguir laborando con las asociaciones locales y nacionales (8 personas) y promocionar tanto los servicios de interpretación como los programas de formación en la comunidad (6 personas). Algunas esperaban variar su campo de acción, interpretando en distintos ámbitos con personas sordas e incursionando en el campo de interpretación para sordociegos.

Estimaban sus fortalezas principales como su interés en el campo (11 personas); su actitud de respeto y afecto por la comunidad sorda (6 personas); y sus conocimientos y habilidad en la Lengua de Señas (8 personas). Otros mencionaron su deseo de superación y contacto con la comunidad sorda. Las dificultades que preveían en el programa era el tiempo muy corto para el desarrollo de los módulos (6 personas) y las dificultades involucradas en el desplazamiento de otros lugares del país a Bogotá (5 personas). Otros se referían al desnivel de conocimiento en el grupo y las dificultades de la interpretación a sordociegos.

Como sugerencias iniciales mencionaron el tener listos los materiales de apoyo al programa con anticipación y el posibilitar el estudio de ciertos temas a distancia. Además se sugirió cumplir el horario establecido para no extender la jornada.

SEGUNDA PROMOCIÓN

LAS ENCUESTAS SUMINISTRADAS A LOS ESTUDIANTES

Esta vez se entregaron 9 encuestas diligenciadas. Al igual que la primera vez, la mayoría de los estudiantes se habían enterado del curso por medio de FENASCOL (5 personas) y los cursos de capacitación en Lengua de Señas (3 personas).

Su interés en el programa se derivaba principalmente de su gusto por la Lengua de Señas y de su papel como intérpretes, su deseo de superación en el campo de la sordera, y su necesidad de capacitarse para prestar un mejor servicio. A nivel académico esperaban aumentar su conocimiento de la comunidad sorda y de su lengua (4 personas), y conocer más acerca de la interpretación a nivel teórico y práctico (4 personas). A nivel profesional, 4 personas buscaban el reconocimiento y valoración de sus servicios profesionales a través de la certificación que otorgaba el programa, mientras que otros 3 aspiraban a mejorar su

nivel de Lengua de Señas, y 2 querían ofrecer un mejor servicio. Hubo un reconocimiento de la necesidad de extender los campos tradicionales de interpretación para sordos, y un deseo manifiesto de que FENASCOL siguiera apoyando estos cursos de formación en el futuro.

Entre los planes que mencionaron, figuraban la promoción de la Lengua de Señas y el derecho de los sordos de usarla; la necesidad de involucrar más personas como intérpretes y la creación de grupos de intérpretes en diferentes regiones del país.

Sus fortalezas se estimaban en el manejo de la Lengua de Señas (4 personas); su grado de contacto y aceptación por parte de la comunidad de sordos (4 personas); su respeto e interés por las personas sordas (4 personas) y el gusto por la interpretación (3 personas). Las dificultades potenciales anotadas fueron: el extenso horario y la falta de tiempo (4 personas); la falta de documentación de algunos de los participantes, y una alta dosis de información. Una de las sugerencias planteadas fue la de una reunión final de las dos promociones para plantear ideas y expectativas futuras.

DATOS CUALITATIVOS: VOCES DE LOS PARTICIPANTES

DIARIOS REFLEXIVOS, OBSERVACIONES Y ENTREVISTAS

Los diarios reflexivos sirvieron un doble propósito. En primer lugar, ayudaron a los participantes a auto-reflexionar sobre sus experiencias en el programa de una manera continuada y a evaluar sus progresos y deficiencias. En segunda lugar, proporcionaron información importante para la evaluación del programa en sí. Las observaciones llevadas a cabo por la investigadora, ayudaron a complementar, en algunos casos y a contrastar en otros, aspectos mencionados por los participantes en sus diarios, mientras que las entrevistas, tanto a los estudiantes como a la coordinadora del programa, ayudaron a esclarecer temas anotados en los diarios pero no desarrollados en detalle.

PRIMERA Y SEGUNDA PROMOCIÓN

Uno de los aspectos que más impactó a los participantes fue el perfil internacional de la comunidad de sordos y la responsabilidad de los intérpretes de ayudar a la comunidad, abriendo nuevos espacios de participación y de valoración para la Lengua de Señas. Uno de los

participantes hizo referencia a su satisfacción de que “se hayan incorporado en las leyes conceptos como ‘intérprete’ y la Lengua de Señas como ‘primera lengua’ de una comunidad”. Otro hizo alusión a la responsabilidad de ser intérprete, “Nos corresponde como intérpretes, servidores y luchadores para establecer los derechos de los sordos”. Otra habló de su satisfacción al descubrir que su elección de carrera fue correcta, “acertada mi decisión de trabajar como intérprete – estoy orgullosa”

La idea de ofrecer un servicio de interpretación profesional de alta calidad, transmitiendo seguridad y logrando una comunicación fluida fue un reto sentido por varios participantes. A través de un proceso de auto-reflexión y de autocritica hicieron los siguientes aportes: “estoy satisfecho con mi desempeño, aunque sé que me falta mucho camino por recorrer”, “me enseñó que el conocimiento de mi lengua no es tan bueno como yo creía”. Otro anotó, “siento la necesidad de profundizar en el área de Español para de esta forma mejorar interpretaciones, tanto orales como escritas”. Otro, en cambio, escribió, “el descubrir los progresos logrados en la Lengua de Señas me llena de mucha alegría”, mientras que otro observó “quiero conocer investigaciones que se están realizando con respecto a la Lengua de Señas Colombiana . . . me motiva y genera expectativas para continuar leyendo y documentándome al respecto”.

La filmación y la evaluación grupal de los participantes en sus prácticas de interpretación fue una metodología acertada, según la mayoría de los participantes. Uno estimó que “es bueno construir conocimiento en grupos”. Otro opinó que “las actividades realizadas y las prácticas son las apropiadas al aprendizaje”. Sin embargo, varios de los asistentes evidenciaron un temor de ser evaluados en el uso de la Lengua de Señas (L.S.C.), como demuestra el siguiente aparte, “Continúa siendo ‘estresante’ pasar al frente y usar L.S.C. para ser criticado, pero comprendo que debe ser así” otro participante anotó, “Sentí angustia al pasar a realizar los ejercicios, expresar lo que había comprendido, generando en mí un malestar”.

Estos comentarios reflejan el sentimiento de angustia reportando por varios de los participantes en relación con el proceso de cuestionarse y auto-evaluarse como intérpretes durante las distintas actividades teórico-prácticas a lo largo del programa. Muchos de los estudiantes

experimentaron este proceso como amenazante y difícil de aceptar, aunque necesario. Además, sintieron la presión del tiempo reflejada en el hecho de que algunos no pudieron realizar todas las actividades completas y leer todos los materiales entregados como hubieron querido.

El segundo de los cuatro módulos, el cual trataba el tema de la sordoceguera, fue nuevo para la mayoría de los participantes. Hubo sentimientos mixtos hacia la experiencia. En las entrevistas nueve personas opinaron que las prácticas de interpretación con sordociegos, llevados a cabo con los ojos vendados, fueron interesantes, motivantes y enriquecedoras. Varios de los participantes notaron que aunque inicialmente tenían mucho temor de interpretar para los sordociegos, a raíz de las prácticas en el módulo tenían una visión más amplia, y opinaron que no se negarían a hacer este tipo de trabajo. Lo consignado en varios de los diarios resalta estos aspectos. Como escribió una de los participantes, “siento cada vez más ganas de seguir adelante compartiendo y aprendiendo con personas sordociegas”. Otro opinó “me quede asombrada al darme cuenta de la infinidad de medios técnicos existentes y que son teniendo en cuenta la(s) persona(s) más que la(s) limitaciones”. Otra persona conceptuó, “estas son experiencias irremplazables, que nadie nos puede contar”. Estos comentarios resaltan la experiencia enriquecedora de interpretar para personas sordociegas, tanto como estudiantes como en calidad de seres humanos.

Sin embargo, también se dieron apreciaciones negativas, especialmente en la primera promoción, que consistían más que todo en críticas sobre aspectos organizativos y metodológicos de este módulo, aunque algunas evidenciaron cierta tensión como resultado del primer contacto con personas sordociegas. Las dificultades a nivel de organización más notorias fueron: el desorden en el cumplimiento de horarios, problemas de sonido en las películas usadas, falta de claridad en los audiovisuales, instrucciones imprecisas e improvisadas, falta de claridad en los ejercicios y en las actividades externas, y falta de variedad en los ejercicios prácticos. Dos citas resumen los sentimientos de insatisfacción sentidos por varios miembros del grupo. La primera se refiere al ambiente pesado generado en los participantes, “en este módulo sentí un actitud negativa y reticente en muchos miembros del grupo”. La segunda es una crítica generalizada que resume algunos de los aspectos más notorios, “no me voy satisfecha de este módulo. No es del todo

satisfactorio – menos que lo esperado. Lo que falló fue la parte práctica. Faltó renovación y planificación. La actividad en Colsubsidio fue desordenada e improvisada. Una verdadera falta de respeto”. Hay que anotar que la mayoría de estas críticas fueron tomadas en cuenta en la reestructuración del módulo para la segunda promoción, por lo tanto los participantes se sintieron más contentos con su desempeño. Como observó una de las participantes, “El módulo me ayudó a crecer como persona y como profesional”.

En una entrevista concedida al finalizar la segunda promoción, la coordinadora del programa consideraba que los estudiantes habían alcanzado logros importantes, como por ejemplo, un progreso significativo en el nivel de manejo de la Lengua de Señas entre los participantes, una afirmación que confirmó lo reflejado en varios de los comentarios consignados anteriormente. Notó, además, un cambio de actitud hacia el proceso de interpretación y el asumir con más entrega y seriedad su compromiso como intérpretes, y una apropiación de conceptos teóricos claves en el campo. Reconoció, sin embargo, que aunque hubo avances bastante significativos, había “todavía mucho camino por recorrer”.

CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta los resultados analizados anteriormente, se pueden destacar las siguientes conclusiones en relación con las dos primeras promociones del programa de formación de intérpretes para sordos y sordociegos:

Primero, las expectativas y las proyecciones iniciales, tanto de los estudiantes como de los profesores y administradores, fueron cumplidas en gran medida, particularmente en cuanto a: la apropiación de la conceptualización teórica en el campo; la concienciación de los participantes hacia las múltiples facetas de su trabajo como intérpretes para sordos y sordociegos; y la formación ética de personas con una vocación para servir a las comunidades de sordos y sordociegos en el país.

Segundo, el programa logró ampliar los horizontes de muchos de los participantes, no solamente al hacerles conscientes de los distintos ámbitos de trabajo en el campo de la sordera, sino también al

introducirlas al campo de la sordoceguera como espacio valioso para su desempeño futuro. También logró cambiar los temores y prejuicios iniciales de muchos de los asistentes hacia el trabajo con sordociegos, ocasionados fundamentalmente en su falta de experiencia como intérpretes con esta población.

Otro mérito del programa fue su éxito en elevar el nivel de valoración de la labor de los intérpretes en este campo. Muchos de los participantes sintieron un reconocimiento más profundo del valor y de la importancia de su profesión, y un deseo de obtener un título profesional en el campo. Un desarrollo no contemplado en las expectativas inicialmente formuladas respecto del programa fue el interés generado en muchos de los participantes de conocer y de contribuir activamente en los procesos de investigación que actualmente se están iniciando en el campo de la sordera y la sordoceguera en el país.

Finalmente, se puede concluir que, a pesar de las dificultades de índole logística y administrativa, tales como, el manejo de tiempo, la falta de organización en algunos aspectos, y la necesidad de un contacto más variado y más intenso con personas sordas y sordociegas, el programa fue, en términos generales, bien organizado y presentó un excelente nivel de calidad. Por lo tanto, constituye un valioso aporte en el camino del acercamiento entre las comunidades sordas, sordociegas y oyentes en Colombia. De acuerdo con el código de ética formulado por el registro de intérpretes para sordos (RID) en el sector educativo, se puede concluir que este programa constituye una ayuda valiosa en la formación de intérpretes quienes “representan una actitud hacia la sordera y hacia los estudiantes con dificultades auditivas. . . y . . . deben reconocer su importancia como modelos” (citado en Scheibe & Hoza, 1986:134).⁵

5. En inglés en el original: “The educational interpreter represents an attitude towards deafness and the hearing – impaired students... and. . . (they) must recognise their importance as role models.”

BIBLIOGRAFÍA

- ATWOOD, A. & GRAY, D. 1986. Interpreting: The culture of artful mediation. En McIntire, M.L. (ed.) *Interpreting: The Art of Cross Cultural Mediation*. Silver Spring, U.S.A.: Registry of Interpreters for the Deaf.
- DAVIS, K.A. 1992. Validity and reliability in qualitative research on second language acquisition and teaching: Another researcher comments. . . *TESOL Quarterly*, Vol. 26, pp. 605-608.
- DAVIS, K.A. 1995. Qualitative theory and methods in Applied Linguistics Research. *TESOL Quarterly* Vol. 29, No. 3, pp. 427-453.
- ERICKSON, F. & MOHATT, G. 1982. Cultural organization of participation structures in two classrooms of Indian students. En SPINDLER, G. (ed.) *Doing the Ethnography of Schooling: Educational Anthropology in Action*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- HAMMERSLEY, M. & ATKINSON, P. 1983. *Ethnography: Principles in Practice*. London: Tavistock.
- LANE, H. 1986. On language, power and the deaf. En McIntire, M.L. (ed.) *Interpreting: The Art of Cross Cultural Mediation*. Silver Spring, U.S.A.: Registry of Interpreters for the Deaf.
- OVIEDO, A. 1998. La flexión independiente de la falange distal en las configuraciones manuales de la lengua de señas venezolana. *Lenguaje* No. 26, pp. 38-58.
- RODRÍGUEZ, M.M. 2000. Servicios de interpretación para personas sordas y sordociegos. En *El Bilingüismo de los Sordos*, Vol. 1, No. 4, pp. 129-144.
- SCHEIBE, K. & BOZA, J. 1986. Throw it out the window! (The code of ethics? We don't use that here): Guidelines for educational interpreters. En McIntire, M.L. (ed.) *Interpreting: The Art of Cross Cultural Mediation*. Silver Spring, U.S.A.: Registry of Interpreters for the Deaf.
- SPINDLER, G.D. (ed) 1982. *Doing the Ethnography of Schooling*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- WATSON-GEORGIO, K.A. 1988. Ethnography in ESL: Defining the essentials. *TESOL Quarterly*. Vol 22. No. 4. pp 275-592.

ANEXO 1

DESCRIPCIÓN DEL PROGRAMA

El programa de Formación de Intérpretes para Sordos y Sordociegos tiene como objetivo calificar y certificar en la teoría y técnicas de interpretación a personas que desean ser intérpretes para estas dos poblaciones, siendo estas personas sin experiencia en este campo, o teniendo una experiencia empírica en la interpretación para personas sordas y sordo-ciegas. Los requisitos de admisión son:

- a. Poseer título de bachiller
- b. Poseer proficiencia en Lengua de Señas Colombiana
- c. Poseer audición normal o corrección auditiva que no interfiera con la discriminación del lenguaje.
- d. Ser mayor de edad.
- e. Poseer una actitud positiva frente a las personas sordas y sordociegas, a la Lengua de Señas Colombiana y a la interpretación.

El programa consiste en cuatro módulos teórico-prácticos de 80 horas presenciales cada uno, equivalentes a cinco créditos cada uno, y contempla tres períodos de prácticas en interpretación intermódulos de 30 horas cada uno, equivalentes a dos créditos cada uno. La estructura curricular del programa es la siguiente:

MÓDULO 1

- Español – Teoría 1, Práctica 1.
- Lengua de Señas Colombiana – Teoría 1, Práctica 1.
- Individuo y comunidad sorda – Individuo sordo 1.
- Interpretación – Teoría de interpretación 1, Técnicas de interpretación 1, Habilidades de interpretación 1.

MÓDULO 2

- Individuo y comunidad sordociega – Individuo sordociego, Comunidad sordociega.
- Actitudes – Frente a las personas sordo-ciegas, Frente al guía.

- Interpretación – Teoría de interpretación 2, Técnicas de interpretación 2, Habilidades de interpretación 2.

MÓDULO 3

- Español – Teoría 2, Práctica 2.
- Lengua de Señas Colombiana – Teoría 2, Práctica 2.
- Individuo y comunidad sorda – Individuo sordo 2, Comunidad y cultura sorda 1.
- Interpretación – Teoría de interpretación 3, Técnicas de interpretación 3.

MÓDULO 4

- Español – Teoría 3, Práctica 3
- Lengua de Señas Colombiana – Teoría 3, Práctica 3.
- Individuo y comunidad sorda – Comunidad y cultura sorda 2
- Actitudes – Frente a las personas sordas 4, Técnicas de interpretación 4, Habilidades de interpretación 4.

ANEXO 2

ENCUESTA INICIAL
PROFESORES / ADMINISTRADORES / DISEÑADORES

1. ¿Cuáles son los objetivos principales de este programa?

2. ¿Cuál, en su opinión, es o debe ser su papel en el programa?

3. ¿Cuáles son sus expectativas del programa:
A nivel académico?

A nivel profesional?

Otros aspectos

4. ¿Cuál es o debe ser el perfil del egresado del programa en su opinión?

5. ¿Cuáles, cree usted, son las fortalezas del programa?
6. ¿Qué dificultades cree que pueden surgir durante el programa?
7. Otras observaciones

ANEXO 3

ENCUESTA INICIAL ESTUDIANTES

1. ¿Cómo se enteró de este programa?

2. ¿Por qué usted está interesado en participar en el programa?

3. ¿Cuáles son sus expectativas sobre este programa:
A nivel académico?

- A nivel profesional?

- Otros aspectos?

4. ¿Qué planes tiene para poner en práctica lo que se aprenda en el programa?

5. ¿Cuáles, cree usted, son sus fortalezas para desempeñarse como un intérprete para los sordos y los sordociegos?
6. ¿Qué dificultades cree que pueden surgir durante el programa?
7. Otras observaciones.